EL ARZOBISPO
DE
SANTIAGO DE COMPOSTELA

JORNADA DE ORACIÓN POR LAS VÍCTIMAS DE ACCIDENTES DE TRÁFICO
13 de noviembre de 2026

Queridos hermanos y hermanas:

El próximo 13 de noviembre nos reuniremos en la Colegiata de Santa María de A Coruña para orar por las víctimas de accidentes de tráfico. Recordaremos ante el Señor a quienes han perdido la vida y acompañaremos a sus familias, así como a las personas que siguen sufriendo las consecuencias de un siniestro. Os invito a participar en esta oración y a renovar nuestro compromiso de cuidar la vida de quienes comparten con nosotros calles y carreteras.

Me dirijo especialmente a quienes habéis perdido a una persona querida. Su ausencia se hace sentir en los gestos más sencillos de cada día, en las conversaciones y en los momentos que antes compartíais. Cuando la muerte llega de forma repentina y todo cambia de manera tan dolorosa, puede resultar difícil expresar lo que se lleva dentro, incluso encontrar palabras para orar. Queremos estar cerca de vosotros, escucharos y rezar con vosotros, también cuando solo nos sale guardar silencio.

En el Evangelio, Jesús sale al encuentro de Marta y María después de la muerte de su hermano Lázaro. Escucha sus palabras, se conmueve ante su dolor y llora por su amigo. En sus lágrimas reconocemos la cercanía del Hijo de Dios, que comparte nuestro sufrimiento. A Marta le dirige una promesa que también nosotros necesitamos escuchar: “Yo soy la resurrección y la vida: el que cree en mí, aunque haya muerto, vivirá” (Jn 11,25). La muerte y resurrección de Cristo sostienen nuestra esperanza y nuestra oración por quienes han fallecido. Los confiamos al amor misericordioso del Padre, con la esperanza de que participen para siempre de la vida de su Hijo.

La esperanza en Cristo resucitado nos sostiene en medio del duelo, también cuando quedan preguntas abiertas, llegan días de tristeza o cuesta comprender lo sucedido. Cada persona necesita tiempo para afrontar una pérdida así. Como Iglesia diocesana de Santiago, estamos llamados a acompañar ese camino con paciencia. En nuestras parroquias

y comunidades podemos hacerlo reservando tiempo para escuchar, manteniendo el contacto con las familias y recordando en la oración a sus seres queridos, también cuando han pasado los primeros momentos.

Tendremos muy presentes a los heridos y a quienes vivís con secuelas físicas o psicológicas. Algunos afrontáis una rehabilitación larga; otros habéis tenido que reorganizar vuestra vida familiar o laboral, aprender a convivir con una discapacidad o recuperar poco a poco la confianza para salir a la calle. Queremos recordar también a quienes os cuidan y comparten de cerca vuestras dificultades y vuestros avances. El paso del tiempo no debe hacer invisible vuestra necesidad de atención, de apoyo y de una vida en la que podáis participar con dignidad.

Agradecemos la labor de los profesionales sanitarios, de los servicios de emergencia, de la Guardia Civil, de los demás cuerpos policiales y de cuantos intervienen para auxiliar a las víctimas. Nuestro reconocimiento se extiende a las asociaciones que acompañan a los afectados y a sus familias. Conocéis de cerca cuánto sufrimiento puede comenzar en unos segundos y cuánto tiempo hace falta después para atender sus consecuencias. Gracias por vuestra dedicación y por seguir al lado de quienes necesitan ayuda para afrontar lo ocurrido.

La memoria de las víctimas nos pide, además, revisar nuestra conducta. La *Jornada de Responsabilidad en el Tráfico* de este año nos invitaba a ser prudentes y sencillos (cf. Mt 10,16). Al recordar a quienes han muerto o han resultado heridos, tomamos conciencia de que nuestras decisiones al volante afectan a personas con una familia, unos vínculos y unos proyectos de vida.

El cuidado de la vida compromete también a las administraciones públicas. A ellas les corresponde velar por la seguridad y el mantenimiento de nuestras vías de comunicación, prestando especial atención a quienes están más expuestos. La oración por las víctimas nos mueve a asumir, cada uno desde su responsabilidad, lo que podemos hacer para evitar tanto sufrimiento.

A María, Virgen de la Prudencia, que permaneció junto a la cruz de su Hijo, le encomendamos las víctimas y sus familias. Que os acompañe en el duelo y nos ayude a permanecer cerca de quienes necesitan consuelo.

Que el Señor conceda el descanso eterno a los fallecidos, sostenga a los heridos y a sus familiares, y nos enseñe a cuidar unos de otros en cada trayecto que recorremos.

Con mi afecto y bendición.

+ Fco. J. Prieto

✠ Francisco José Prieto Fernández
Arzobispo de Santiago de Compostela